



Recibido: 15/09/2023
Aceptado: 6/11/2023

Los efectos de la pornografía en la salud de las mujeres: una revisión de la literatura científica

The Effects of Pornography on Women's Health: a Literature Review

Julia Poncela-Casasnovas¹
Marta Cantabrana García

¹ Universidad de Zaragoza / julia.poncela@gmail.com 

² Universidad Complutense de Madrid / mcantabranagarcia@gmail.com 

Resumen: Que la pornografía o violencia sexual filmada genera un impacto en la vida y salud mental de quien la visiona, es una realidad evidente cada vez más estudiada. Para mostrar las consecuencias directas e indirectas de la pornografía en las mujeres y niñas que visualizan, son filmadas o conviven con hombres que visionan y reproducen la violencia sexual, debemos identificar los sesgos de género de la investigación científica actual. Este artículo es el resultado de la revisión de literatura científica de todos los artículos de investigación, publicados desde 2021, con las palabras clave *pornography & health*. Los resultados responden a las siguientes preguntas de investigación: el sexo de la muestra; si hablan de salud; si especifican algún impacto en la salud física o mental segregados por sexo; si se establece una relación entre pornografía y violencia sexual; si se habla de la pornografía o de su consumo como algo inocuo, bueno o nocivo para la salud. Nuestro análisis evidencia que, en la investigación científica sobre pornografía y salud, no se diferencia por sexos en la mayoría de los artículos; no se asocia la violencia sexual a quienes la ejercen (los hombres); estudia principalmente las repercusiones de la pornografía en la salud de los hombres; se patologiza el hecho de que los hombres reproduzcan lo que ven en la pornografía y el consumo elevado que tienen. Los estudios sobre la repercusión en las mujeres que visionan pornografía son escasos y centrados en malestares psicológicos o físicos sin determinar; no existen estudios que muestren las implicaciones en la salud de las mujeres cuando sus parejas varones visionan pornografía; y, finalmente, no existe ningún estudio que investigue las consecuencias en la salud física y mental de las mujeres filmadas en la pornografía.

Palabras Clave: Salud, Mujeres, Pornografía.

Abstract: The fact that pornography (filmed sexual violence) has an impact on viewers's life and mental health is a reality that is becoming more self-evident and is being studied more frequently by the scientific community. To document the direct and indirect consequences of pornography on women (either those who watch it, are being filmed themselves, or even those who live with men who watch pornography and reproduce sexual violence in their private lives), we must first identify any gender biases present in the current scientific literature.

This work is the result of a systematic literature review of all papers published since 2021 that include the keywords "pornography" and "health". Our results answer the following research questions: the total number of papers published; whether they talk about health; whether they specify any mental or physical impact segregated by the sex of the viewer; whether they establish a connection between pornography and sexual violence; whether they refer to pornography use as a positive/harmful/neutral habit.

We found that specialized scientific literature does not generally segregate the effects of its use by sex, and it does not identify men as the perpetrators of sexual violence in this context. Moreover, the literature we reviewed overwhelmingly focuses on the effects on man, and it pathologizes both the high consumption of pornography as well as the reproduction of behaviors learned from pornography. The very few papers we found describing the effects of pornography on women tend to focus only on psychological distress and unspecified physical issues. We couldn't find any study drawing a connection between women's health and the pornography viewing habits of their male sexual partners. Finally, we couldn't find a single study that investigates the physical and psychological consequences for those women filmed in pornography.

Keywords: Health, Women, Pornography.

1. INTRODUCCIÓN

La cuarta ola del feminismo es considerada como la ola de la vindicación de las mujeres por la igualdad real (y no sólo formal) en cuanto a derechos y representación (Miyares, 2018); así como la ola que pone el foco en la violencia que se ejerce contra las mujeres: desde grados que atentan contra nuestra vida, como son los feminicidios o la explotación de las mujeres en todas sus formas; a aquellos vulgarmente considerados “sutiles” que tienen una amplia variedad de implicaciones, no tan sutiles, en la cotidianidad de todas las mujeres (Posada, 2018).

A las líneas de vindicación que mantiene el feminismo a lo largo de su historia, o lo que es lo mismo, la agenda feminista (que a menudo es sobrevenida) (Valcárcel, 2017), se le suma la línea de la violencia sexual analizada y denunciada desde una perspectiva personal, social y legislativa. Ya desde el feminismo radical de los 70 se pone en el foco que “la violencia sexual no responde a una supuesta necesidad sexual masculina natural e irrefrenable, sino que es una violencia política” (Alario, 2021:46) presente en el sistema patriarcal. También, como indica Mónica Alario (2021), la violencia sexual es un continuo donde hay manifestaciones más sutiles y manifestaciones más extremas; y donde un comportamiento o acción debe ser entendido como violencia sexual cuando tiene connotaciones sexuales y no es deseado, no es consentido o su consentimiento ha sido dado bajo coacción.

La pornografía “no es un conjunto de representaciones azarosas y casuales carentes de significado en sí mismas, no pueden ser estudiadas como relatos aislados entre sí [...] es un orden lleno de sentido y por eso es preciso establecer un orden común de interpretación de la misma desde una perspectiva feminista” (Cobo, 2020: 31, 32). Considerar la pornografía como un método de autogratificación sexual o de democratización del acceso a la sexualidad alejado de ese orden común implica no percibir la jerarquía patriarcal que la enmarca y atraviesa (Cobo, 2020). La crítica feminista sobre la pornografía o feminismo antipornografía se remonta a finales de los años 70 y a los 80 del siglo XX, con teóricas como Kate Millet, Catharine MacKinnon o Andrea Dworkin; con grupos activistas como WAVAW (Woman Against Violence Against Woman), WAVPM (Women Against Violence in Pornography and Media) o WAP (Women Against Pornography); y se convierte en un objetivo teórico y político de la agenda feminista en la actualidad, considerando la pornografía como violencia sexual filmada y no como “sexo” (Alario, 2021).

Para entender la equivalencia entre violencia sexual y pornografía, debemos remontarnos a investigaciones como las de Rosa Cobo (2020) y

Mónica Alario (2021), que demuestran que los actos que se producen en la pornografía son violencia sexual y no sexo; se parte de la base de que “los hombres que consumen pornografía aprenden a erotizar y normalizar las prácticas que la pornografía muestra y es habitual que propongan a las mujeres con quienes tienen encuentros sexuales realizar dichas prácticas” (Alario, 2021:43) o las fuercen a ello.

Las mujeres, por el contrario, aprendemos “a normalizar ciertos niveles de violencia sexual y a vivirlos como si fueran sexo” (Alario, 2021:111) dentro de un proceso de erotización de la subordinación. La falta de deseo por parte de las mujeres y la desaparición de su propio placer es lo que permite diferenciar el sexo de la violencia sexual. Así, los hombres aprenden a excitarse degradando y humillando a las mujeres en lo que consideran que es “sexo” y las mujeres normalizan esa violencia porque lo que han aprendido es que su placer reside en dar placer a los hombres (Cobo, 2020; Alario, 2021; Posada, 2023).

Por otro lado, en el consumo de la pornografía, hombres y mujeres tienen diferentes objetivos: “ellos más por el placer, ellas más por la curiosidad” (Torrado et al; 2021). La subordinación que aprenden las mujeres, esta relación de servidumbre (Posada, 2023), imposibilita que ellas puedan dar un consentimiento libre de coacciones dado que “el consentimiento sexual no puede entenderse como una elección individual al margen de las estructuras sociales y patriarcales en las que está inmerso” (Posada, 2023:24).

Que la pornografía genera un impacto en la vida y salud mental de quien la consume es una realidad cada vez más estudiada y contrastada. Save the Children, en su informe (*Des*)*Información Sexual: Pornografía y adolescencia* (2020), indica que más de un tercio de los adolescentes varones que ven con más frecuencia pornografía no distingue entre la pornografía y sus propias experiencias sexuales, perciben más semejanza entre la pornografía y prácticas que realizan en comparación con las chicas, están de acuerdo con que muchas veces el contenido es violento y saben que hay prácticas de riesgo en la pornografía.

Poco más de la mitad de los adolescentes varones que ven pornografía con frecuencia son conscientes de que el visionado de pornografía ha influido en sus relaciones sexuales y consideran que “da ideas” para poner en práctica (Save the Children, 2020:45). Casi la mitad ha reproducido prácticas que observan en la pornografía en sus relaciones sexuales.

La problemática sobre la investigación acerca de la pornografía surge cuando, desde el ámbito científico en general, el foco se pone en las repercusiones que ésta tiene en los hombres y obvia las repercusiones en la

vida de las mujeres. Al visionado que las mujeres puedan realizar de la pornografía, junto con las consecuencias para su propia salud con respecto a la normalización de la violencia sexual (Alario, 2022) y lo que supone ser violentadas sexualmente, se le suma las implicaciones en la salud física y mental de las mujeres y niñas que aparecen en la pornografía (El Plural, 2020) y que, a menudo, son víctimas de tráfico sexual (National Post, 2021), mujeres prostituidas, mujeres coaccionadas, estafadas (Repard, 2020) o forzadas por sus maridos y parejas sentimentales que a menudo son sus proxenetas (*lover boys*).

También pueden ser mujeres víctimas del llamado *revenge porn* (porno de venganza, o la difusión de material sexual por parte de un miembro de la pareja, y sin el consentimiento de la otra, con la intención de humillar a la víctima, dañar su imagen, o difamarla), mujeres cuyas filmaciones sexuales han sido subidas sin su consentimiento pero con otra intención ajena a la venganza personal (Muzaffar, 2021), mujeres cuyos actos de violencia sexual contra ellas son filmados y subidos a páginas pornográficas (El Colombiano, 2023) o incluso mujeres víctimas de *deepfake* donde, con Inteligencia Artificial como Stable Diffusion, se realizan montajes pornográficos con su cara o cuerpo (Mahtani, 2023; Limón, 2023).

La pornografía, en tanto que prostitución filmada (Cobo, 2020), es una forma de trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual ya que son alquiladas para ser utilizadas en actos sexuales que se comercializarán y tendrán un uso sexual (MacKinnon, 2005). De hecho, está tipificada como trata de seres humanos con fines de explotación sexual en nuestro Código Penal (artículo 177 bis), donde se considera trata de seres humanos “el traslado de personas empleando violencia, intimidación, engaño o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera, con la finalidad de explotación sexual, incluida la pornografía”.

En tanto que la pornografía es prostitución filmada, se espera encontrar descritas en la literatura científica consecuencias idénticas en la salud de las mujeres y niñas que aparecen en la pornografía. En contextos de prostitución encontramos que, los principales riesgos para la salud de las mujeres y niñas explotadas sexualmente son, el contagio de ITS (Infecciones de Transmisión Sexual) y que tienen 12 veces más riesgo de ser asesinadas.

En cuanto a las consecuencias de la violencia en su salud física, se destacan lesiones que comportan dolor físico, traumatismos, heridas, conmoción cerebral y pérdida de molares; síntomas psicósomáticos como dolor de cabeza, estómago y espalda, tensión muscular, cambios de peso o infecciones de orina, fatiga, mareos, embarazos no deseados y

consecuencias de abortos mal practicados; infertilidad como resultado de enfermedades o prácticas sexuales abusivas, metrorragias, rectorragias, anorgasmia, dispareunia, vaginismo, dolor pélvico-genital y ausencia de placer sexual (Duran i Febrer et al; 2020: 160-161).

Así pues, para conseguir que, desde el ámbito científico, podamos evidenciar las consecuencias directas e indirectas de la pornografía, prostitución filmada o violencia sexual filmada para la salud de las mujeres y niñas debemos, por un lado, realizar una revisión de la literatura científica existente al respecto y, por otro, identificar los sesgos de género en la investigación científica, sobre todo en cuanto a modelos teóricos sesgados, cuestiones/hipótesis que perpetúan los estereotipos de género, el sesgo por sexo en la selección de la muestra, el sesgo en las interpretaciones o sesgos en cuanto al uso de investigaciones de teorías e ideales afines (Hyde, 1995).

Por tanto, el propósito de este artículo es saber qué nos dice la literatura científica acerca de las repercusiones de la pornografía en la salud de las mujeres y si existen sesgos en el ámbito científico que puedan estar dejando de lado dichas repercusiones.

2. METODOLOGÍA

Esta investigación es una revisión descriptiva de la literatura científica más reciente que se encuentra en el buscador PubMed desde 2021 hasta ahora con relación a las implicaciones de la pornografía en la salud de mujeres y niñas.

El objetivo de este análisis crítico, mediante la revisión de la literatura científica, es saber si existe un sesgo por sexo en la selección de la muestra sobre las implicaciones de la pornografía y si existe un sesgo en las cuestiones que se plantean con respecto a las implicaciones de su visionado.

2.1. Preguntas de investigación

Se proponen las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿En cuántos artículos la muestra/objeto de estudio sobre pornografía y salud son las mujeres, en cuántos artículos son los hombres y en cuántos no se define el sexo?
2. ¿En cuántos artículos se habla de la pornografía y la salud de las mujeres, de los hombres y en cuántos no se define el sexo?
3. ¿En cuántos artículos se habla del impacto mental y físico del visionado de pornografía en la salud de las mujeres, en la de los hombres y en cuántos se habla sin definir el sexo?
4. ¿En cuántos artículos se establece una relación entre pornografía y violencia sexual y cuál es esa relación/qué relación se establece?

5. ¿Se habla de la pornografía como algo inocuo/bueno o como algo nocivo para la salud?
6. ¿En cuántos artículos hablan de un consumo moderado de pornografía como algo válido/aceptable/que no afecta a la salud?
7. ¿El sexo de las personas investigadoras influye en el posicionamiento sobre la pornografía?

2.2. Adquisición de los datos

Inicialmente, realizamos una búsqueda de artículos general sin delimitar fecha de publicación, según las siguientes palabras clave en castellano: “salud”, “mujeres”, “pornografía”. Las búsquedas con términos en castellano no devolvieron ningún artículo en PubMed, por lo que se procedió a realizar una búsqueda en inglés. Las combinaciones de palabras clave probadas para la búsqueda en inglés fueron las siguientes (ver TABLA 1 para más detalles):

- Pornography & Health
- Pornography & Health & Women
- Pornography & Health & Men
- Pornography & Women
- Pornography & Men

Decidimos que la búsqueda con las palabras clave *pornography* y *health* nos permitiría evaluar un mayor número de artículos y proporcionaría la necesaria amplitud de campo para abordar nuestras preguntas de investigación. Para seleccionar los artículos, elaboramos los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

Como criterios de inclusión son válidos aquellos artículos de investigación que estudian las implicaciones para la salud del visionado de pornografía y que se hayan publicado desde 2021 hasta la actualidad.

Quedan excluidos aquellos artículos que, a pesar de mencionar la palabra *pornography* en algún punto del abstract o título, no tratan explícitamente del visionado de pornografía y las posibles implicaciones para la salud.

PALABRAS CLAVE UTILIZADAS EN LA BÚSQUEDA	NÚMERO DE ARTÍCULOS ENCONTRADOS EN PubMed
(pornography[Title/Abstract]) AND (health[Title/Abstract])	361
(pornography[Title/Abstract]) AND (health[Title/Abstract]) AND (women[Title/Abstract])	82
(pornography[Title/Abstract]) AND (health[Title/Abstract]) AND (men[Title/Abstract])	86
(pornography[Title/Abstract]) AND (women[Title/Abstract])	355
(pornography[Title/Abstract]) AND (men[Title/Abstract])	421

Tabla 1. Número de artículos para cada búsqueda en PubMed.

3. RESULTADOS

Se ha realizado una revisión de la literatura sobre todos los artículos correspondientes al periodo de tiempo 2021-2023 con las palabras clave *pornography & health*, siendo un total de 125 artículos analizados y descartando 58 artículos de la búsqueda que, tras su revisión, no cumplían los criterios de inclusión (ver TABLA 2 para más detalles). La obtención de resultados se desarrolló mediante la respuesta de cada artículo a cada una de las preguntas de investigación planteadas.

	NÚMERO	PORCENTAJE
Total artículos revisados (2023-2022-2021)	125	--
Artículos EXCLUIDOS porque el tema no era pornografía + salud	58	--
Artículos incluidos	67	100
Artículos que hablan sobre mujeres	18	27
Artículos que hablan sobre hombres	19	28
Artículos que hablan sobre la salud de las mujeres	9	13
Artículos que hablan sobre la salud de los hombres	13	19
Artículos que hablan sobre la salud sin determinar el sexo de la muestra	42	63
Artículos que hablan sobre problemas de salud mental relacionados con la pornografía	32	48
Artículos que hablan sobre problemas físicos relacionados con la pornografía	12	18
Artículos que hablan sobre problemas de salud mental en mujeres relacionados con la pornografía	8	12
Artículos que hablan sobre problemas físicos en mujeres relacionados con la pornografía	5	7

Artículos que hablan sobre problemas de salud mental en hombres relacionados con la pornografía	11	16
Artículos que hablan sobre problemas físicos en hombres relacionados con la pornografía	4	6
Artículos que establece una relación entre pornografía y violencia sexual	14	21
Artículos que hablan de implicaciones positivas de la pornografía en la salud	17	25
Artículos que hablan de implicaciones negativas de la pornografía en la salud	28	42
Artículos que establece uso de la moderación como legitimación del visionado de la pornografía	15	22

Tabla 2. Número total de artículos, número de artículos excluidos, número de artículos según las temáticas específicas, y segregado por sexos.

A la pregunta “¿En cuántos artículos la muestra/objeto de estudio son las mujeres, en cuántos artículos son los hombres y en cuántos no se define el sexo?” donde se habla de salud de forma genérica, encontramos que en 18 artículos (27%) aparecen mujeres en la muestra, en 19 aparecen hombres (28%); y en 30 artículos el sexo de la muestra no está definido (45%).

Estos primeros resultados ya indican que: 1) sólo la mitad de los artículos atiende al sexo de la muestra, aproximadamente; 2) a priori, no se encuentran diferencias entre el interés por estudiar las implicaciones de la pornografía en hombres y en mujeres; 3) en la mayoría de los artículos no se plantea que el sexo sea determinante a la hora de estudiar las implicaciones para la salud de la pornografía.

Damos un paso más para confirmar este resultado preliminar y evaluamos si realmente hay o no diferencias en cuanto a preferencias en el sexo de la muestra de estudio observando en cuántos artículos se habla específicamente de la pornografía y la salud de las mujeres, de los hombres y en cuántos no se define el sexo. Aquí encontramos que solo 9 artículos (13%) hablan específicamente sobre pornografía y salud de las mujeres; 13 sobre pornografía y salud de los hombres (19%); y 42 artículos en los que no se define el sexo a la hora de hablar sobre pornografía y salud (63%).

Con estos resultados se comprueba que hay una clara tendencia a no diferenciar por sexos a la hora de investigar sobre pornografía y salud en general; y comenzamos a ver diferencias en la importancia que se da investigar las implicaciones de la pornografía en la salud en general de mujeres y hombres; constatando que se le da más importancia a la de los hombres.

A continuación, analizamos en cuántos artículos se habla del impacto mental y físico del visionado de pornografía en la salud de las mujeres, en la

de los hombres y en cuántos no se define el sexo (ver TABLAS 3.a y 3.b para más detalles).

Entre los artículos que hablan de problemas de salud mental sin definir el sexo de la muestra (32 artículos, o el 48%), se mencionan los siguientes problemas: ansiedad; depresión; grado de consumo problemático/uso problemático de la pornografía (UPP); trastorno de conducta sexual compulsiva; adicción a la pornografía; insatisfacción sexual; actitudes sexuales agresivas; autoestima, ansia y afrontamiento sexual disfuncional; problemas emocionales y de conducta en adolescentes; y alteración de la percepción corporal.

Se indica también que es el consumo problemático de pornografía y no la frecuencia del consumo lo que se asocia con una peor satisfacción sexual; que la insatisfacción sexual y problemas de salud sexual se asociaron con el uso de pornografía igual o superior a 3 veces por semana; que producía mayor grado de vergüenza durante las relaciones sexuales; que la pornografía está relacionada con el abuso psicológico infantil; y que provocaba una mayor probabilidad de tener pensamientos suicidas.

Por otro lado, los problemas de salud mental relacionados con el visionado de la pornografía específicamente en mujeres se mencionan en 8 artículos (12%) y solo se identifican dos: malestar psicológico e insatisfacción sexual.

Los problemas de salud mental relacionados con el visionado de la pornografía específicamente en hombres se mencionan en 11 artículos (16%) y se identifican 8 problemas: Uso Problemático de la Pornografía (UPP); alteraciones en el estado de ánimo; malestar psicológico; vergüenza en las relaciones sexuales; insatisfacción sexual; haber visto pornografía que contenga violencia, niños y/o animales se asocia con una mala salud mental entre los niños (varones); aumento gradual en el uso y consumo de contenido nuevo o más impactante; y consumo de contenido pornográfico como mecanismo de escape o afrontamiento de las emociones negativas o el aburrimiento.

Se evidencia que se hace más hincapié en los problemas de salud mental que conlleva la visualización de pornografía en hombres que en mujeres, tanto por el número de artículos que indican problemas como por el detalle en la descripción de las afecciones. No se indica si los problemas de salud mental en las mujeres son derivados del visionado de la pornografía o de las prácticas que sus compañeros sexuales reproducen de la pornografía.

En 12 artículos (18%) se trata de los problemas de salud física sin mencionar sexo de la muestra y dichos problemas son: problemas

relacionados con la salud reproductiva, sexo sin preservativo e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS).

Pasemos a continuación a desgranar las estadísticas de aquellos artículos que sí mencionan el sexo de la muestra. Los problemas de salud física relacionados con la pornografía en mujeres que la visionan se mencionan en 5 artículos (7%) e indican que son 3: problemas con la lubricación, conductas sexuales de riesgo y sexo sin preservativo. No se indica que los problemas con la lubricación en mujeres que no están en la menopausia están directamente relacionado con la falta de excitación.

Los problemas de salud física relacionados con la pornografía en hombres son mencionados en 4 artículos (6%) y son: disfunción sexual, disfunción eréctil, eyaculación precoz, consumo de sustancias, síndrome de abstinencia y sexo sin preservativo.

Por otro lado, en 22 artículos (33%) se habla de la pornografía sin indicar si tiene implicaciones positivas o negativas para la salud, en 17 artículos (25%) se habla de la pornografía como algo bueno o que es inocuo, y en 28 (42%), se habla de la pornografía como algo que tiene implicaciones negativas en la salud de las personas que la consumen.

Si, como se planteaba en la introducción, esperábamos encontrar en la literatura científica una descripción de consecuencias para la salud de las mujeres y niñas idénticas a la de la prostitución en tanto que prostitución filmada, afirmamos que no se describen tales repercusiones, no porque no existan las mismas consecuencias, sino porque no se estudian. Al analizar la diferencia en la cantidad de problemas de salud tanto física como mental que se mencionan para mujeres y para hombres, se evidencia que no existe el mismo interés por parte de la ciencia en ver las repercusiones para un sexo y para otro, en detrimento de las mujeres.

SEXO INDETERMINADO	
SALUD MENTAL	SALUD FÍSICA
Addiction, aggressive sexual attitudes, aggressiveness, anxiety, child psychological abuse, compulsive pornography use, compulsive sexual behavior disorder, depression, dysfunctional body perception, embarrassment during partnered sex, genital image issues, hypersexual disorder, mental health concerns, mood regulation issues, noxious effects on people's mental health, physical abuse, pornography addiction, problematic pornography use (ppu), risky sexual behavior, self-esteem issues, sexual addiction, sexual coping issues, sexual dissatisfaction, sexual dysfunction, suicidal thoughts	alcohol consumption, condomless sex, physical abuse, problems related to reproductive health, problems related to sexuality, sexually transmitted diseases

Tabla 3a. Lista de problemas de salud física o mental encontrados (sexo sin especificar).

MUJERES		HOMBRES	
SALUD MENTAL	SALUD FÍSICA	SALUD MENTAL	SALUD FÍSICA
domestic violence, genital image issues, poor mental health, pornography use disorder, problematic pornography consumption, psychological distress, risky sexual behaviors, sexual dissatisfaction, sexual embarrassment, sexual self-reflection issues	condomless sex, domestic violence, choking, lubrication issues, sexual dissatisfaction, sexual function issues, sexual health problems	Boredom, dysregulated behavior, mood modification, negative emotions, poor mental health, pornography addiction, pornography use disorder, psychological distress, risky sexual behavior, sexual dissatisfaction, sexual dysfunction, sexual embarrassment, substance use, withdrawal symptoms	condomless sex, erectile dysfunction, sexual dissatisfaction, sexual health issues

Tabla 3b. Lista de problemas de salud física o mental encontrados (mención específica de hombres o mujeres).

En 15 artículos (22%) se habla de un consumo moderado de pornografía como algo válido, aceptable o que no afecta a la salud de las personas. De hecho, hay artículos que equiparan el término “pornografía” a “Material de Internet Sexualmente Explícito”. Por el contrario, encontramos un solo artículo en el que el término “pornografía” es equivalente a “Violencia Sexual Facilitada por la Tecnología” (Technology-Facilitated Sexual Violence; TFSV).

Por otra parte, si analizamos el subconjunto de estudios para los que hemos podido determinar que las autoras y autores tienen una posición claramente positiva, claramente negativa o se posicionan en una “neutralidad” sobre la pornografía (53 artículos en total), observamos que el sexo de las personas investigadoras tiene un impacto claro en la actitud expresada hacia la pornografía: En equipos de investigación conformados sólo por hombres con un posicionamiento claro (10 artículos), la actitud expresada hacia la pornografía es positiva en un 50% de los artículos, negativa en un 40% y neutra en un 10%. En equipos de investigación conformados sólo por mujeres (8 artículos), la actitud es positiva en un 37% de los artículos, negativa en otro 37% y neutra en un 25%. En los artículos con equipos de investigación mixtos (35 en total), encontramos el porcentaje más bajo de actitudes positivas hacia la pornografía (23%), y un 60% de posicionamiento negativo.

En el análisis de los artículos científicos publicados nos encontramos con una recurrente asociación entre conductas derivadas del visionado de la pornografía y la patologización de dichas conductas. La Guía Internacional de Clasificación de Enfermedades (ICD-11 Guidelines) incluye, en su 11ª edición, el diagnóstico de Trastorno Compulsivo de la Conducta Sexual

(CSBD, *Compulsive Sexual Behavior disorder*) y el diagnóstico de Uso Problemático de la Pornografía (*Pornography Use Disorder*).

Hay artículos que indican que el problema de que el UPP sea considerado un síndrome o enfermedad tiene como repercusión el hacer que menos hombres digan que tienen un “consumo problemático de la pornografía” por el estigma que supone el diagnóstico y que, por tanto, se estén subestimando las cifras de afectados. Pero, sin embargo, dichos artículos no parecen tener interés en el dilema ético con respecto a la responsabilidad personal de la violencia sexual contra las mujeres que deriven del consumo de pornografía.

El término UPP aparece en el 38% de los artículos que hablan sobre las repercusiones en la salud de los hombres y en el 24% de los artículos que hablan sobre las repercusiones en la salud donde no se menciona el sexo de la muestra. Sólo aparece en un artículo de entre todos los que tratan sobre las repercusiones en la salud de las mujeres.

Junto con UPP, se recurre al término “adicción a la pornografía” de forma habitual (en el 23% de los artículos que hablan sobre las repercusiones en la salud de los hombres y en el 31% de los artículos sobre las repercusiones en la salud sin especificar el sexo).

También nos encontramos con que hay múltiples recursos para “tratar” la adicción a la pornografía, tales como restricciones al contenido pornográfico, monitorización de la conducta y tutoriales que instruyen sobre cómo dejar de usar la pornografía.

Es de resaltar que dichos términos no aparecen en ningún artículo sobre las repercusiones en la salud de las mujeres (ver TABLA 4. para más detalles), por lo que se evidencia la tendencia a la patologización de las consecuencias del visionado de pornografía por parte de los hombres, así como herramientas para paliarlo, pero no de las mujeres.

Esto da lugar a que no se esté teniendo en cuenta ni se considere primordial que el placer de las mujeres no provenga del dar placer a los hombres, que se deje de erotizar la subordinación, es decir, que se reconstruya el deseo de las mujeres que han visionado pornografía hacia un deseo libre de violencia.

	Número	Porcentaje
Total de artículos que hablan de salud de los hombres	13	100
Artículos que mencionan el término "adicción" entre los que hablan de salud de los hombres	3	23
Artículos que mencionan el término "problemático" entre los	5	38

que hablan de salud de los hombres		
Total de artículos que hablan de salud sin especificar el sexo	42	100
Artículos que mencionan el término "adicción" entre los que hablan de salud con sexo indeterminado	13	31
Artículos que mencionan el término "problemático" entre los que hablan de salud con sexo indeterminado	10	24
Total de artículos que hablan de salud de los mujeres	9	100
Artículos que mencionan el término "adicción" entre los que hablan de salud de las mujeres	0	0
Artículos que mencionan el término "problemático" entre los que hablan de salud de las mujeres	1	11

Tabla 4. Número de artículos con los términos "adicción" o "problemático" (salud de hombres, sin especificar sexo, o mujeres).

Antes de pasar a la cuestión sobre en cuántos artículos se establece una relación entre pornografía y violencia sexual, es interesante señalar que, si por un momento consideráramos *la serie histórica completa* (es decir, desde el primer artículo registrado en PubMed que menciona las palabras *health* y *pornography*, en 1972), podríamos observar que el número de artículos publicados fue muy pequeño hasta aproximadamente 2015, cuando supera por primera vez los 10 artículos publicados por año. Más aún, si observamos la serie histórica de aquellos artículos que, además de mencionar *health* y *pornography*, también nombran las palabras *violence* o *violent* (violencia o violento), observamos que el primer artículo se publica en 1986, pero el número de ellos es muy limitado, y sólo en 2020 empieza a haber cierto incremento, llegando a superar los 5 artículos publicados por año (Ver FIGURA 1 para más detalles). Este simple análisis estadístico de las series temporales refleja claramente cómo es un tema que está infra-estudiado.

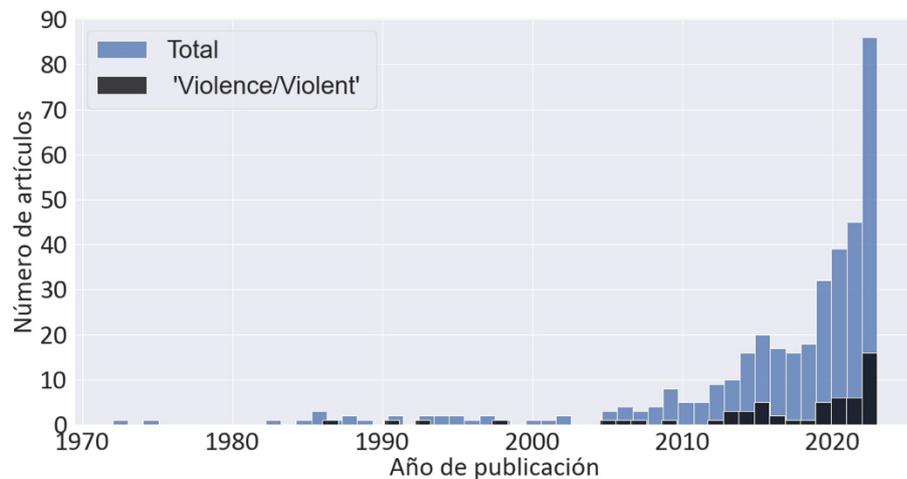


Figura 1. Gráfica que muestra el número de estudios que mencionan el término *violence* respecto del total de artículos publicados.

Volviendo a nuestra población de estudio (los artículos publicados desde 2021 hasta ahora), encontramos que sólo 14 artículos (21%) establecen una relación entre pornografía y violencia sexual. Respecto al tipo de relación y si se observa una reproducción de la violencia, vemos que establecen que:

- El consumo de pornografía presenta posibles impactos negativos desde una edad temprana y vulnerable, como el desarrollo de actitudes sexuales agresivas y creencias sobre la desigualdad sexual.
- Ser víctima de violencia cibersexual y consumir pornografía pueden estar asociados con conductas sexuales de riesgo.
- Las mujeres que viven en casas donde se ve pornografía tienen más probabilidades de ser agredidas.
- Visionar porno hace más probable que las mujeres sufran estrangulamiento durante el sexo. Se establece que la experiencia de asfixia sexual de las mujeres está influenciada por su uso de pornografía, pero de una manera activa y voluntaria, en lugar de pasiva y reacia.
- Se evidencia una asociación entre el consumo de pornografía y agresividad.
- Ver pornografía y ser sexualmente activo aumenta la prevalencia de perpetrar cualquier tipo de violencia machista.
- Quienes consumen más pornografía presentan actitudes significativamente más sexistas.

- Las formas específicas de violencia sexual facilitada por la tecnología incluyen: distribución, producción y amenazas de distribución de material sexual como imágenes o videos que implica a otra persona sin su consentimiento.
- Las mujeres expuestas a la pornografía tienen más probabilidades de mantener relaciones sexuales “multi-personas”, ya sean deseadas (*group sex*) o forzadas (*gang rape*).
- La mala representación sexual de las mujeres causada por la visualización de material pornográfico convencional es un problema grave que puede aumentar la desigualdad entre los sexos.
- El Uso Problemático de la Pornografía (UPP) contribuye a la violencia sexual.
- La exposición a la pornografía y percibirla como realista se asocia con un mayor riesgo de agresión sexual.
- Ver pornografía en pareja aumenta significativamente la violencia física contra mujeres en edad reproductiva.

Encontramos que los artículos que relacionan visionado de la pornografía y reproducción de la violencia sí atienden más al impacto en la vida de las mujeres y niñas, pero son minoritarios, lo que corrobora la hipótesis principal, que es que el enfoque habitual en la literatura reciente es no atender realmente a los efectos de la reproducción de la violencia que se visualiza en la pornografía.

El 79% de los artículos no relacionan violencia sexual con pornografía. De hecho, si contabilizamos cuáles son los términos más recurrentes en todos los abstracts/títulos de todos los artículos analizados (ignorando las llamadas stop-words como, por ejemplo: *and, they, one, a, was, etc.*), y hacemos un ranking, comprobamos cómo la palabra *violence* (violencia) o *violent* (violento) no aparece hasta el puesto 22, muy por detrás de términos como *adolescent* (adolescente), *behaviour* (comportamiento) o *internet* (ver TABLA 5). De forma similar, la palabra *abuse* (abuso) no aparece en el ranking hasta el puesto 29 (ver TABLA 5 para más detalles).

Palabra	Número de apariciones	Ranking
sexual	1567	1
health	1293	2
pornography	1208	3

use	730	4
behavior	606	5
sex	581	6
information	480	7
adolescent	459	8
study	435	9
school	394	10
research	307	11
internet	299	12
women	298	13
men	289	14
online	283	15
public	275	16
medicine	266	17
social	265	18
young	256	19
associated	248	20
mental	222	21
violence	219	22
education	212	23
media	205	24
reported	203	25
students	197	26
child	191	27
years	179	28
abuse	175	29
age	173	30

Tabla 5. Ranking de las 30 palabras más comunes en los artículos.

Además, observamos que entre los artículos que sí mencionan la palabra “violencia”, suelen tratarla de forma general, sin segregar de acuerdo con el sexo de la víctima, por lo que una vez más se difumina quiénes son los victimarios y quiénes las víctimas.

Para responder al objetivo de si existe un sesgo con respecto a las implicaciones, aunque existen estudios e informes sobre los efectos físicos y mentales que tiene para las mujeres el estar en situación de prostitución, no hemos encontrado ningún artículo en la literatura científica actual que investigue las consecuencias físicas y mentales de las mujeres que son filmadas en los vídeos pornográficos.

No encontramos realmente estudios en profundidad en los cuales se observe la magnitud de los estragos del visionado de pornografía y la violencia sexual contra las mujeres. Tampoco encontramos datos de casos desde los centros asistenciales sanitarios.

4. CONCLUSIONES

Por medio de esta revisión de la literatura científica actual sobre pornografía y sus implicaciones para la salud de las mujeres y niñas, se muestra que en la investigación científica hay una tendencia a no diferenciar por sexos a la hora de investigar sobre pornografía y salud en general, al igual que hay una tendencia a no asociar los términos violencia o violencia sexual a quienes la ejercen, es decir, a los varones. Por tanto, se evidencia el sesgo por sexo en la selección de la muestra y, con ello, da lugar a una invisibilización de los ejecutores de dicha violencia.

Así mismo, aunque comenzamos a ver diferencias en la importancia que se da a investigar las implicaciones de la pornografía en la salud en general de mujeres y hombres, se constata que, en general, no se plantea que el sexo sea determinante a la hora de estudiar las implicaciones de la pornografía. En los pocos artículos en los que se segrega por sexo, se le da más importancia a las repercusiones en la salud de los hombres y se evidencia un intento de patologizar las posibles reproducciones de la violencia sexual filmada mediante su inclusión en manuales de diagnóstico con denominaciones como “Uso Problemático de la Pornografía”, “Trastorno Compulsivo de la Conducta Sexual” o “Adicción”.

La patologización del acto de cometer violencia sexual no es nueva: como ya indicó Susan Brownmiller en *Against Our Will: Men, Women and Rape* (1975), los criminólogos freudianos estaban muy interesados en definir el perfil y la conducta de los violadores, llegando a considerar que eran “víctimas de una enfermedad que muchos de ellos sufren más que sus víctimas” (Brownmiller, 1975:178).

Por otra parte, creemos que el hecho de que el enfoque “mainstream” de investigación científica sobre este tema presente todos estos sesgos que describimos podría suponer que en el imaginario social se diluya o se desconozca la responsabilidad de los actos de los victimarios.

Brownmiller indica que los mitos sobre la violación “aparecen como piedras angulares en la mayoría de las investigaciones pseudocientíficas sobre la sexualidad femenina” (Brownmiller, 1975:430), mitos tales como “todas las mujeres quieren ser violadas”, “ninguna mujer puede ser violada contra su voluntad” o “ella lo estaba pidiendo”.

Siguiendo la articulación que Brownmiller elabora con la violación y el proceso de exculpación de los victimarios, observamos el mismo patrón con respecto a la pornografía: a los hombres les interesa creer que las mujeres quieren someterse a las prácticas aprendidas de la pornografía mientras que a ellas se les enseña que su deseo reside en darles placer a ellos.

Una vez establecida la proposición de que todas las mujeres desean que se reproduzca con ellas lo que se ve en la pornografía (puesto que es lo que le da placer a los hombres), ésta se ve reforzada por la afirmación de que “a ninguna mujer se le puede hacer una práctica pornográfica contra su voluntad” porque así lo desea. “Ella lo estaba pidiendo” es la forma en que un hombre que reproduce la pornografía traslada la carga de la culpa de sí mismo a su víctima.

Podemos hacer una correlación entre estos mitos y los mitos actuales existentes en la literatura científica y la pornografía: se demuestra la presencia minoritaria de investigaciones que hacen patente que la pornografía es violencia sexual filmada y que su visionado implica la reproducción de la violencia machista en general, pero no dan el paso final de especificar actos de violencia sexual y si lo hacen, acaban responsabilizando a las mujeres como agentes activos, “porque lo piden”.

Además, en los equipos investigadores compuestos exclusivamente por hombres se encuentran actitudes más favorables a la pornografía que en equipos mixtos o compuestos sólo por mujeres.

Nos encontramos con que en general, en la literatura científica actual, todavía se realiza un blanqueamiento de la pornografía tratándola como algo inocuo o positivo para la salud de las personas; como algo que es “ficción”; o como que el problema es creer que es “real”. Esto demuestra un sesgo en cuanto al planteamiento de hipótesis que impide, aún más, conocer en profundidad las repercusiones reales de la pornografía en la salud de las mujeres y niñas.

En cuanto a la repercusión de la pornografía específicamente en la salud de las mujeres, los estudios son reducidos y centrados en malestares

psicológicos sin determinar, conductas sexuales de riesgo sin determinar, insatisfacción sexual y problemas con la lubricación.

En ningún caso se plantea que estos problemas sean derivados de “consentir” realizar prácticas de riesgo, sufrir violencia sexual o padecer secuelas de dicha violencia. No se está teniendo en cuenta ni considerando primordial que el placer de las mujeres no provenga de dar placer a los hombres, que se deje de erotizar la subordinación. En resumen, que se reconstruya el deseo de estas mujeres hacia un deseo libre de violencia.

Es preocupante que no exista ningún estudio actual que investigue las consecuencias en la salud física y mental de las mujeres que aparecen filmadas en los vídeos pornográficos, lo que implica seguir ocultando el impacto real de la pornografía como lo que realmente es, violencia sexual y prostitución filmada.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alario, Mónica. 2021. *Política Sexual de la Pornografía. Sexo, desigualdad, violencia*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Brownmiller, Susan. 1975. *Against our will: Men, Women and Rape*. Nueva York: Editorial Open Road.
- Cobo, Rosa. 2020. El Porno Es Prostitución Filmada. *EL PAÍS*, 12/12/2020.
- “Condenan a estadounidense, socio de Víctor Galarza, que explotó sexualmente a menores de edad en medellín”. 2023. *El Colombiano*, 11/6/2023.
- DeGregory, Priscilla. 2020. Pornhub Owner Sued by Women Claiming It Made Millions of Sex-Trafficking Scheme. *New York Post*, 16/12/2020.
- Duran I Febrer, Maria; Ortega, Susana; Ballester, Lluís. 2020. *Estudio Sobre La Prostitución, La Trata y La Explotación Sexual En Las Islas Baleares*.
- European Institute for Gender Equality. *Combating Cyber Violence against Women and girls*. 2022. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- Hyde, Janet Shibley. 1995. *Psicología de La Mujer: La Otra Mitad de La Experiencia Humana*. Madrid: Ediciones Morata.
- Limón, Raúl. 2023. Deepfakes: La Amenaza Con Millones de Visualizaciones Que Se Ceba Con Las Mujeres y Desafía La Seguridad y La Democracia. *EL PAÍS*, 19/3/2023.
- MacKinnon, Catharine. 2005. Pornography as Trafficking. *Michigan Journal of International Law*, vol. 26, no. 4, 2005, 993–1012.
- Mahtani, Noor. 2023. La Violencia Digital En Tiempos de La IA, ¿Otra Amenaza Más Para Las Mujeres? *EL PAÍS*, 21/5/2023.
- Miyares, Alicia. 2018. La ‘Cuarta Ola’ Del Feminismo, Su Agenda. *Tribuna Feminista*, 11/3/2018.
- Muzaffar, Maroosha. 2021. Pornhub: More than 30 Women Sue Streaming

- Site over Lack of Consent. *The Independent*, 18/6/2021.
- “Pornhub Elimina La Mitad de Su Contenido Tras La Denuncia de Vídeos de Abusos a Menores”. 2020. *El Plural*, 15/12/2020.
- Posada Kubissa, Luisa. 2023. *Feminismo: Lugares Y Ecos*. Granada: Editorial Comares.
- Posada Kubissa, Luisa. 2018. El Sujeto Político Feminista En La 4a Ola. *elDiario.es*, 22/10/2018.
- Repard, Pauline. 2020. 22 Women Win \$13M in Suit against GirlsDoPorn Videos. *San Diego Union-Tribune*, 21/1/2020.
- Save the children. *(Des)Información Sexual: Pornografía Y Adolescencia*. 2020.
- Torrado Martín-Palomino, Esther. Sexualidad y Consumo de Pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 Años. Informe final. *Universidad de la Laguna*, 2021. <https://doi.org/10.25145/b.SexAdolesct.2021>
- “Trudeau Urged to Launch Investigation into PornHub’s Parent Company in Montreal.” 2021. *National Post*, 4/3/2021.
- Valcárcel, Amelia. 2017. La Agenda Sobrevenida Del Feminismo. *EL PAÍS*, 12/6/2017.